

**1945, Cooptación y resistencia: El movimiento obrero opositor frente
a la *Revolución de Junio* de 1943 en Entre Ríos, Argentina**

Rodolfo Leyes

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Introducción

La Argentina de principios de los años cuarenta era un país atravesado por una serie de transformaciones profundas que la ubicó en una situación delicada. Por un lado, el país hacía más de una década que se regía por un sistema político rígido y tramposo que otorgaba mayorías a los partidos conservadores. Mientras tanto, en el plano social y económico, se vivía un proceso acelerado de industrialización que se destacaba por la velocidad en que incorporaba a masas crecientes de obreros emigrados del interior argentino, en especial de las áreas adyacentes de las grandes ciudades pampeanas (Halperín Donghi 1976; Korzeniewicz 1993). Mientras el capitalismo argentino caminaba rumbo a la industrialización, el movimiento obrero argentino, con décadas de experiencias y de la mano de comunistas, socialistas y sindicalistas, vivía su propia metamorfosis en la búsqueda de impulsar una agenda de cambios que incorpore sus demandas laborales con un claro horizonte económico. Sin embargo, este impulso tenía por límite el sistema político. Así es que los cambios estructurales y las presiones intestinas del propio régimen se tensionaron cuando, a razón de la Segunda Guerra mundial, la Argentina vivió una crisis económica de importancia y el gobierno lidiaba entre abandonar la histórica posición de neutralidad frente a los

conflictos internacionales y participar de la guerra dentro del bando aliado o mantener una neutralidad incómoda en términos de política internacional.

Fue en ese contexto que, con el pretexto de defender la neutralidad en la guerra, se dio el segundo golpe de estado de la historia nacional un 4 de junio de 1943, encabezado por un grupo de militares del ejército complotados en torno a un grupo denominado Grupo de Oficiales Unidos (GOU). Dicho grupo en sus posiciones internas se dirimía entre quienes eran abiertamente filo-fascistas con aquellos que pretendían la restauración de la “patria católica” (Zanatta 2013). En común ambos grupos tenían el objetivo de “reorganizar” la Argentina, para ello coincidían en la necesidad de neutralizar y extirpar toda militancia de izquierda. Por lo tanto, reprimir a la izquierda fue su tarea desde el principio.

Ahora bien, no solo a base de violencia contra los opositores se puede lograr el control. También hace falta otorgar beneficios, así sean parciales, para que de alguna manera la base de los opositores se resquebraje y encuentre en la propuesta de los militares un aliciente para la cooperación. Esa fue la política que los militares emplearon desde temprano y en paralelo a la represión. Juan Domingo Perón, por entonces uno de los coroneles del GOU y para algunos autores uno de sus teóricos (Díaz Araujo 1971), tomó posesión en noviembre de 1943 del Departamento Nacional del Trabajo y pronto lo reconvirtió en una nueva Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP), más eficiente y con un alcance verdaderamente nacional, absorbiendo los departamentos de trabajo provinciales (Lobato y Suriano 2014; Leyes y Sartelli 2019).

Lógicamente, esta política encontró resistencia en parte del movimiento obrero. Para muchos militares, si bien reconocían los beneficios de la intervención del estado—algo que los mismos sindicalistas reclamaban (Gaudio y Pilone 1983 y 1984)—por otra parte, se oponían a la intervención del Estado en la vida de los gremios, lo que de hecho significaba un nuevo obstáculo para el desarrollo de su militancia política en los sindicatos. Por lo tanto, la situación que se abrió se presentó de modo contradictorio para los sindicalistas.

Es difícil indicar en qué momento concreto comenzó a organizarse la oposición obrera al régimen militar dado el estado de represión vigente, pero amplias fracciones de la clase obrera, en particular aquellas organizadas previas al golpe, se manifestaron abiertamente en contra desde 1945 cuando se hizo público el malestar. No en vano comenzó aquel año un movimiento nacional y provincial que pujaba por el retiro de los militares. La aparición de estos grupos de trabajadores fue saludada por la gran prensa opuesta a los militares y fueron ellos quienes divulgaron el nombre de “obreros libres”. Esta oposición al golpe se

tornaba, reparticiones oficiales adentro, como un debate en torno a la continuidad o la vuelta a los cuarteles. Adyacentemente fue el momento en que el nombre de Juan Domingo Perón sonó más fuerte que nunca.

Por este motivo, la actuación de los trabajadores opositores insta a retomar viejos debates aún vigentes. A saber, el movimiento obrero argentino no se disciplinó y volcó masivamente y sin fisuras al peronismo, sino solo una parte de ellos. Murmis y Portantantiero (2006), Torre (2011), Del Campo (2005), y Matsushita (2014) indicaron a determinados sindicatos, como los ferroviarios y empleados de comercios, como los principales promotores de un acercamiento con los militares. Sin embargo, la posición no fue homogénea ni siquiera dentro de los mismos gremios. Nuevos estudios como los de Piliponsky (2011), Schiavi (2013), o Contreras (2017)—quienes desde diferentes ámbitos, gremios y localidades—han mostrado la oposición obrera o, por lo menos, las posiciones de independencia que algunos militantes impulsaban y el alcance que estas propuestas tuvieron dentro del proletariado organizado. Estos enfoques, que han tomado el nombre de la “estrategia laborista”,¹ invitan a pensar en las posturas autonómicas de las corporaciones sindicales en el campo político, pero siempre en una dialéctica de tensión dentro del propio peronismo. Es decir, siguiendo indirectamente a Inigo Carrera (2004), el proletariado argentino estaba destinado a participar en el peronismo por su estrategia previa, aunque una vez dentro hubieran reconocido lo que realmente era: control del movimiento sindical y por lo tanto pérdida de independencia.

Ahora bien, ¿qué tipo de control estatal buscaban los militares? La pregunta parte de una formulación general que da cuenta de que todo estado capitalista, entre sus múltiples funciones, busca el control de la fuerza de trabajo y por lo tanto de los trabajadores y sus organizaciones corporativas. En consecuencia, todos los estados han desarrollado diferentes estrategias de manejo y control de las relaciones sindicales, desde la represión hasta la integración, incluyendo esas dos instancias en la mayoría de los casos. Sin embargo, en el caso

¹ Se entiende por “estrategia laborista” el camino elegido por algunos dirigentes gremiales de crear un partido político que diera representación a los sindicatos y mantenga independencia del estado. La experiencia argentina se reflejaba en el modelo laborista inglés que por aquellos años había alcanzado el gobierno británico. En el caso argentino, el Partido Laborista nació precipitado por la marcha a la plaza de Mayo de Buenos Aires el 17 de octubre de 1945 y el posterior llamado a elecciones. En este contexto el nuevo partido prestó su estructura a Perón para que llegara a la presidencia, pero luego, en el transcurso de 1946 se ordenó su disolución y la unificación bajo el título de Partido Único de la Revolución Nacional. Varios dirigentes se opusieron a la orden y mantuvieron el partido en pie, aunque sufrieron repetidos ataques del gobierno peronista. Ver: Torre 2011, 265 y ss. Little 1988, 277 y ss. Pons 1984.

de los militares buscaron crear un tipo particular de relación con el sindicalismo, lo que de facto significaba que el sindicalismo debía cambiar.

Se ha escrito mucho sobre la idea original del golpe de estado de 1943 y el objetivo de desterrar el “virus rojo” de la Argentina, y en particular de los sindicatos (Horowitz 2004; Torre 2011; Kabat 2017 47). Sin embargo, no solo a base de represión se construyen las nuevas relaciones, sino que era necesario el consenso e ir perfilando un grupo de adherentes que coincidan con la perspectiva general que proponían los militares (Baily 1984; Doyon 2006).

Entonces, los militares primero y Perón después desde el gobierno, buscaron la integración del movimiento obrero bajo la tutela del estado, lo que generó un gobierno que precisaba de las masas disciplinadas y movilizadas para sostenerse en el poder, pero a las cuales debía mantener contenidas con beneficios parciales en el orden económico y simbólico (Little 1988, 269 Kabat 2017, 60-64). Este proceso de control y cooptación se extendió por los años siguientes en la búsqueda de la “estatización” del movimiento obrero a partir de la intervención de la vida interna de los organismos obreros. Como señaló Sartelli: “La estatización supone la eliminación de la corporación obrera como tal y su transformación en una dependencia estatal” (Sartelli en prensa, Cap. XI). Visto desde el ángulo obrero, y en las palabras de Juan Carlos Torre (2012, 236), el movimiento obrero apostaba a poner un pie en el estado y resultó que fue el estado el que condicionó al movimiento obrero. Por lo tanto, la estatización es el mecanismo por el cual se controla desde arriba la actividad de los gremios, entrando en contradicción con los programas autónomos de los obreros: a los trabajadores se les dejaría luchar por el salario como problema excluyente de su agenda. En definitiva, la estatización del movimiento obrero es una necesidad para la construcción de la hegemonía del nuevo poder y sus límites estaban bien establecidos, luchas sindicales sí, luchas políticas no. Fuera de la lucha económica, era territorio vedado. Esta perspectiva quedó clara cuando Perón visitó la ciudad de Paraná en junio de 1944:

Se ha dicho que nosotros, los revolucionarios, o la Secretaría de Trabajo y Previsión, somos enemigos de las organizaciones obreras. Nada más incierto. La Secretaría de Trabajo no puede funcionar sin que ustedes estén perfectamente organizados (. . .) No queremos que se siga dando el caso de representantes obreros que no deseen que se arreglen los conflictos porque ellos viven de esa lucha entre el capital y el trabajo. Por eso, cuando nosotros vamos a ver los conflictos entre el capital y el trabajo exigimos en primer término que los representantes sean auténticos trabajadores (. . .) No dejen que la política ni las ideologías extrañas se infiltren dentro de sus propias organizaciones, porque ello constituye una bomba de tiempo que ustedes tienen en su seno, la que estallará el día menos pensado. (Perón 1998, 194)

Nuestra propuesta es estudiar la resistencia obrera a la participación del modelo sindical impulsado por los militares durante la llamada Revolución del 4 de junio en la provincia de Entre Ríos. En las siguientes páginas se reconstruirá las posiciones de los gremios agrupados en torno a los comunistas y sindicalistas, se indicará el lugar ocupado por los trabajadores en el marco de las luchas de la oposición y finalmente se presentarán los repertorios de resistencia generados por los obreros sindicalizados. Para nuestra investigación nos hemos valido principalmente de diarios y periódicos locales de la provincia de Entre Ríos, aprovechando la existencia de acervos documentales aún no utilizados, así como material inédito en forma de volantes de las organizaciones obreras y telegramas del Ministerio del Interior pertenecientes al Fondo de Secretos, confidenciales y reservados del Archivo General de la Nación.

El movimiento obrero entrerriano antes de 1943

Nuestro trabajo versa sobre el cambio de coyuntura que se dará entre 1943 a 1946 para el movimiento obrero de la provincia de Entre Ríos, aunque antes deberíamos reseñar de modo somero cuál era la experiencia inmediata. La historia del movimiento obrero entrerriano previo a 1943 puede ser descripta en cuatro grandes coyunturas. Una primera fase embrionaria, comprendida desde mediados de 1850 a 1890, periodo en el cual las relaciones de clases y los antagonismos resultantes aún estaban en desarrollo. Una segunda etapa entre 1893 a 1916 en la cual comienzan a surgir las primeras organizaciones obreras permanentes; una tercera etapa en que el movimiento se expande y desarrolla de modo inusitado entre 1917 a 1922 para ser clausurado por una fuerte represión y el ingreso en un impasse relativo que se extiende por un quinquenio. La cuarta y última etapa en la que se revierte el reflujo y se consolida el movimiento obrero entre los años 1927 y 1943.

Entonces, desde 1927 el movimiento obrero argentino en general y el entrerriano en particular, relanzaron la organización obrera devastada por la represión estatal y para-estatal a principios de la década de 1920 (McGee Deutch 2003). Este impulso reorganizador tuvo ciertas características que hay que indicar. En primer lugar, la necesidad de la intervención de militantes exteriores a la provincia en la reorganización territorial para luego dar paso a los militantes locales (Sartelli 1993). De este proceso nacieron dos polos sindicales locales, uno en la ciudad de Concepción del Uruguay y otro en Diamante, ambas localidades ubicadas a la vera de los dos grandes ríos, Uruguay y Paraná respectivamente, y su militancia vertebrada en torno a los trabajadores de los puertos, especialmente de

los estibadores. Una última particularidad era que, mientras los obreros de la ciudad de Concepción del Uruguay adscribían al sindicalismo, los de Diamante eran de extracción anarquista. Aunque ambos compartían la participación en la central obrera Unión Sindical Argentina (USA)², hegemonizada por los sindicalistas (Arnaiz 1991 y 1993.)

Este impulso se detuvo por la crisis de 1930 que afectó a la producción agrícola con la caída de los precios y una gran desocupación, mientras tanto, la posibilidad de un enfrentamiento con el estado fue evitado por los gremialistas. En el contexto del golpe de Estado de 1930, la provincia de Entre Ríos fue una excepción cuando logró escapar a la intervención del gobierno nacional conducido por Uriburu, hecho que sirve de prueba de la percepción que los militares tuvieron sobre los radicales que gobernaban la provincia ininterrumpidamente desde 1914.

La clase obrera entrerriana rompió la inmovilidad en 1932. Aquel año sucedió un hecho que potenció la capacidad organizativa con la creación de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos (UOPER). Este nuevo centro de la vida sindical reunió en su seno a los dos grandes núcleos sindicales de Diamante y Concepción del Uruguay, que coordinaron sus fuerzas para potenciar su poder de organización, (Balsechi y Gilbert 2008) sin embargo, el avance de los reclamos obreros, centrados particularmente en las fracciones obreras rurales, llegó a su fin en 1935 cuando comenzó la caída de los anarquistas de Diamante. Aquel año surgieron disputas ideológicas entre los ácratas y los sindicalistas por la participación mediadora del Estado, situación que terminó con la expulsión de los anarquistas de la UOPER. La respuesta de los militantes de Diamante fue la creación de la Federación Obrera Comarcal Entrerriana (FOCE)³ y el intento de relanzar un experimento anarco-sindicalista. Tal experiencia resultaba tardía habida cuenta de los cambios en el orden gremial y sus relaciones con el estado, así como las posibilidades de intentar vencer por medio de la acción directa la resistencia patronal. Las consecuencias de esta tentativa fueron una fuerte represión en 1937, la clausura de los sindicatos que respondían a los anarquistas y

² La Unión Sindical Argentina, de la cual se conocen dos épocas (1922/1930-1935/1947) nació originalmente por la confluencia de los militantes sindicalistas revolucionarios de la Federación Obrera Región Argentina (IXº Congreso), grupos de anarco-sindicalistas y comunistas. Su militancia se centraba en la lucha económica. Ver: Kalmanowiecki 1993. Sartelli 2020.

³ La Federación Obrera Comarcal Entrerriana fue el intento de los anarquistas de la ciudad portuaria de Diamante de crear un polo de organización ácrata en su región de influencia que dispute el manejo del movimiento obrero a los sindicalistas organizados en torno a la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos. Ver: Leyes 2020.

la desorganización de los trabajadores dentro de su área de influencia (Leyes 2020).

A partir de la desaparición de los anarquistas de la escena sindical entrerriana se comienza a visibilizar el surgimiento del sindicalismo comunista. En coincidencia con los cambios de estrategias impulsados por la Tercera Internacional, desde 1935 el movimiento comunista argentino adscribía a la estrategia de Frente Popular, mientras tanto y en paralelo, impulsaba la organización sindical por ramas de industrias, que en la provincia de Entre Ríos tuvo algo de importancia en el gremio de la construcción (Durruty 1969, Leyes 2019).

Pero no fue el único cambio de importancia que se produjo desde la eliminación de los anarquistas de la escena gremial. Desde 1935 el estado provincial venía impulsando una serie de modificaciones en las relaciones laborales, algo que estaba muy a tono con lo que sucedía con el estado nacional (Gaudio y Pilone 1983 y 1984; Korzeniewicz 1993). Estos cambios significaron un incremento de la intervención mediadora del estado en los conflictos y una disminución de la represión (Leyes y Sartelli 2019).

El desarrollo de este atributo estatal significó un fortalecimiento del proletariado organizado dada su situación material. En un marco de desocupación persistente en una provincia agraria que vivió al margen el proceso industrializador, contar con el apoyo y reconocimiento del Estado, apuntalaba legalmente a los patrones a una mesa de diálogo en la cual los trabajadores lograban mejoras, algo que de contar solo con sus propias fuerzas sería más limitado y debiendo recurrir a la presión para lograrlo. Precisamente por ello, se reconoce una fuerte disminución de las huelgas (Kabat y Leyes 2018). Pero no fue el único cambio que impulsó el Estado administrado por los radicales con el mundo obrero. En paralelo que se buscaba la integración de los trabajadores ocupados, a los sin trabajo se los empleaba en las “comisiones pro-desocupados”. Estas entidades de base y de amplio alcance territorial eran financiadas principalmente por el Estado provincial y fueron un mecanismo de intervención estatal que permitió dar empleo, contener a los desocupados y trazar relaciones con un sector de la clase trabajadora que no estaba organizada por los sindicatos.

Es decir, en el último quinquenio antes del golpe tenemos dos tendencias ideológicas en el movimiento obrero. Una que se centra en la actividad gremial, institucionalmente organizada en la UOPER con centro de su actividad en la costa del río Uruguay, pero con extensión por el interior y asociada a los trabajadores rurales o de pequeños establecimientos. Mientras, desde la capital

provincial comienza a despuntar con fuerza un movimiento sindical comunista, que posee en el Sindicato Único de la Construcción su centro de militancia sindical, pero que comienza a crecer en diferentes sindicatos locales y lentamente se va ramificando hacia el interior provincial.

Ambas tendencias trataban con el Estado. Estas relaciones, que por un lado son gremiales en sentido estricto, significan también amoldarse a las pautas legales de un Estado que tiende su campo de influencia a organismos que antes eran prescindentes de sus fuerzas. Así, sindicalistas y comunistas encuentran en el Estado un aliado que fortalece sus sindicatos, pero a cambio de lo cual deben limitar tácticamente los conflictos y las demandas.

Esta integración del movimiento obrero organizado y de la clase obrera desocupada en el aparato estatal no significó la completa subordinación de los trabajadores quiénes aún controlaban los organismos sindicales. Sin embargo, está claro que para la década del cuarenta, sindicalistas, y comunistas generaron puentes con los radicales por varios puntos. Esta estabilidad vino a ser conmovida por el golpe de Estado de 1943 justo después de que, tanto sindicalistas como comunistas, pidieran el voto para los radicales en las elecciones de marzo de 1943 (Leyes 2018 y 2020b).

Las razones de la oposición

Uno de los objetivos de este trabajo era conocer los motivos por los cuales los militantes obreros, y una porción nada despreciable de la clase trabajadora, no se plegaron en apoyo a los militares, sino que ensayó una oposición a estos y a Perón.

El primer punto que señalamos era la dificultad de encontrar un acuerdo entre los militares y los obreros sindicalizados por las posiciones autonómicas de los trabajadores. El paradigma que los uniformados buscaban inaugurar era un avance sobre la gestión de los gremios y limitar la autonomía de intervención de estos: “un país no puede vivir constantemente en pie de guerra tampoco puede si sus clases sociales están en constante rivalidad”,⁴ decían en el primer número de la *Revista de Trabajo y Previsión*, en enero de 1944.

En el plano provincial se publicó un artículo bajo el título de “Eliminación de los falsos defensores del trabajador” en el que se trazaban las diferencias entre el gremialismo previo al golpe de Estado y durante el gobierno militar:

⁴ “Palabras iniciales”. *Revista de Trabajo y Previsión*, N°1, enero 1°, p. IV.

A partir de 1928 hasta las postrimerías del año 1935, casi todas las zona productoras de la provincia fueron invadidas por nutridas delegaciones de agitadores profesionales cuyos propósitos primordiales se disimulaba con el designio de conseguir mejoras en las jornadas de trabajo y en los salarios de los obreros (. . .) Las huelgas con sus consiguientes pliegos de condiciones, los desórdenes que culminaban con episodios sangrientos y la tensión de los trabajadores, acuciada por la palabra inflada de los agitadores profesionales, constituía el panorama de todos los centros rurales y urbanos. Los inspectores del Departamento Provincial del Trabajo y la policía, cuya influencia relativa no podía reprimir los excesos, resultaba insuficiente para atender los innumerables episodios que, generalmente, derivaban en sacudimientos de la tranquilidad pública. Los agitadores, que bien pudo calificárseles como industriales de la clase proletaria (. . .) gozaban de amplia libertad y hasta se les revestía de cierta autoridad (. . .) Ahora el escenario de los centros urbanos y rurales es otro; súbitamente se ha cambiado al telón de fondo, y los actores también son distintos. No hay huelgas ni desórdenes ni episodios sangrientos. El obrero, el trabajador y el empleado desarrollan sus actividades en un ambiente de absoluta tranquilidad, con el amplio goce de sus legítimos derechos y con jornales y salarios equitativos. Se han librado de las garras de los titulados protectores y están defendidos por autoridades conscientes de sus deberes y responsabilidades (. . .) Nosotros pensamos aprovechar esa división de clases para asegurar una colaboración nacional en la que cada uno ponga de su parte, su esfuerzo, su abnegación y su sacrificio para el bien común, que es el bien de la Patria. (. . .) si esto no fuera suficiente para asegurar el porvenir venturoso para todos los trabajadores aspiramos a suprimir y a cerrar para siempre este fatídico ciclo de lucha entre el capital y el trabajo. . .⁵

Es decir, el modelo sindical de los militares se basaba en el control del movimiento obrero y la extirpación de aquellos elementos militantes que obraran con un programa político independiente.

Esta resistencia es producto de algunas diferencias fundamentales que poseía el movimiento obrero en la provincia previo al golpe: por un lado los sindicalistas, que tenían en la provincia uno de sus últimos bastiones del país, se habían concentrado en las luchas del ámbito gremial. Tal situación en la práctica los impulsaba a defender a ultranza la prescindencia política y la autonomía de los sindicatos frente a los partidos, pero que en el territorio provincial los acercaba al partido radical como garantía de respeto de las libertades sindicales. En términos fácticos e históricos, trazaron una alianza tácita con este partido burgués a cambio de la autonomía de sus organizaciones.

Por parte de los comunistas, la perspectiva tenía orígenes sutilmente diferentes a los sindicalistas. Para los comunistas la posición frente al golpe era de defensa de la independencia de los sindicatos no tanto por una posición de prescindencia política, sino porque querían extraer de la órbita estatal y burguesa a

⁵ “Eliminación de los falsos defensores del trabajador”. *El Diario*, 16/08/1944.

los gremios y tratar de ganarlos para su propio partido. Ambas posiciones se enmarcan en la lucha anti-fascista de los años treinta y cuarenta (Bisso 2007; Leyes 2019.) pero también los acercaba a los radicales con quienes, en el ámbito provincial, habían alcanzado algún grado de entendimiento y equilibrio entre la tolerancia y la represión estatal. (Leyes 2019). Por lo tanto, detrás de la oposición a la estatización se encontraba una forma de convivencia con la fuerza política hegemónica que gobernaba la provincia en los tiempos previos al golpe de Estado de 1943, y los reclamos de libertad que elevaron los comunistas o sindicalistas respondían a la necesidad de desarrollar sus propios programas políticos, que con sus limitaciones, requerían de una autonomía relativa del Estado.

Entonces, para los trabajadores la propuesta de los militares era un ataque, no solo a la libertad de los gremios, sino a sus proyectos políticos, situación que se presentaba de igual forma para los militares. Si los obreros disponían de las organizaciones laborales y podían desde allí propagar su militancia política, ya sea hacia el comunismo o en apoyo a los radicales, esto significaba un fortalecimiento de quienes habían sido catalogados como los enemigos de los proyectos políticos de los militares, por lo cual debían ser reprimidos.

Durante todo el tiempo que la provincia estuvo intervenida, los militares atacaron una y otra vez a los trabajadores y a sus organizaciones de clase. Las primeras víctimas de la represión fueron los médicos Juan Zorrilla y Francisco Idelsohn, apresados en Paraná por su filiación comunista. Zorrilla había sido uno de los más destacados dirigentes del Partido Comunista en la provincia y por su militancia se había ganado el odio de los conservadores, quienes además veían en su función como médico del hospital de Paraná, el vínculo entre radicalismo y comunismo. Ambos militantes fueron remitidos a Buenos Aires.⁶

Mientras tanto, los sindicalistas de la UOPER, con su tino para moverse en las relaciones con el Estado, asumieron una actitud expectante y publicaron la orden de no participar ni emitir opiniones sobre la situación del golpe de Estado. Recomendaron evitar conflictos en los lugares de trabajo sin la previa consulta a la central provincial: “Los motivos que tiene la Unión Obrera Provincial para adoptar estas medidas no las ignoran los sindicatos adheridos, quienes tienen la obligación de mantener la más estrecha disciplina y cordura.”⁷ El día 19 de junio

⁶ “Contra el comunismo”. *El Censor*, 16/06/1943. “Comentarios”. *El Censor*, 17/06/1943. “Dirigente comunista detenidos”. *El Litoral*, 18/06/1943. “Detenciones y allanamientos de un local comunista”. *El Pueblo*, 17/06/1943. “Los Dres. Juan Zorrilla e Idelsohn, fueron llevados a Buenos Aires”. *El Pueblo*, 18/06/1943.

⁷ Periódico *Unión Sindical*, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires, 30/06/1943.

se informó que la policía de Concepción del Uruguay había detenido al histórico militante sindicalista Juan Balsechi. El 20 de junio, el General Juan Carlos Sanguinetti informó al Ministro del Interior: “Tengo el agrado de dirigirme a V.E. poniendo en su conocimiento que desde el día de la fecha, se encuentra alojado en el Departamento de Policía de la Capital Federal, el dirigente Comunista Extremista JUAN BALSECHI (a) el manco Balsechi, cuyos antecedentes obran en la citada repartición.”⁸ Estos hechos inauguraron una política represiva que se extendió por los más de dos años y medio que duró la intervención nacional en la provincia de Entre Ríos. Sólo para dimensionar el tamaño de la represión, el citado Balsechi fue apresado tres veces más y se debió exiliar en la República Oriental del Uruguay (Balsechi y Gilbert 2008, 100; Leyes 2017).

Un último elemento que debemos considerar para entender la oposición obrera era que, a pesar de los esfuerzos de los militares, o tal vez a razón de ello, la inflación no se detuvo y la dictadura no hizo más que empeorar la situación (Cfr.: República Argentina: 1946, p.43). En febrero de 1946, bajo los influjos de la campaña electoral, el periódico *El Debate* hacía el siguiente balance sobre la política de aumentos salariales:

El gobierno ha querido demostrar que quiere favorecer a la clase trabajadora del país. Tomando una intervención insólita sobre las actividades privadas, que ni su condición de gobierno revolucionario le permite, ha presionado sobre el comercio y la industria, dictando decretos arbitrarios sobre fijación de sueldos y salarios a los empleados y obreros al servicio de dichas necesidades. El resultado es bien conocido. Los aumentos no llevaron ningún beneficio a la clase trabajadora pues a ellos siguió la elevación correlativa y lógica en el precio de todos los artículos de consumo, ya que ni el comercio ni la industria habrían de sacrificar sus intereses.⁹

Los aumentos de sueldos y los intentos de control de precios generaron una inflación de los productos básicos (Sidicaro1981), lo que ofreció otro elemento que se debe considerar para comprender la oposición obrera y brindaba la oportunidad a los gremialistas la posibilidad de elevar reclamos por mejoras.

En síntesis, el movimiento obrero entrerriano poseía su propio programa político, sus alianzas sociales y tácticas para desarrollar sus intereses que chocaron con el modelo de organización vertical y dirigida que pretendían los militares del golpe del 1943. El resultado fue la oposición al ejercicio de la dirección estatal de

⁸ “Otro dirigente comunista ha sido detenido en C. del Uruguay”. *El Pueblo*, 19/06/1943. *Telegrama del Interventor Federal Interino, General de Brigada Juan Carlos Sanguinetti al Ministro del Interior, Coronel Alberto Gilbert*, Paraná, 20/06/1943 en Argentina-Archivo General de la Nación. Departamento Archivo Intermedio, Ministerio del Interior, Comisión de Organización de Archivos. Secretos, confidenciales y reservados, Caja N°7, Documento Reservado 82.

⁹ “Sueldos de hambre”. *El Debate*, 20/02/1946.

los gremios y la represión consecuente, lo que generó aún más oposición obrera. Finalmente, los militares no ofrecieron una mejoría en las condiciones económicas de los trabajadores y sumaba otra razón de peso para oponerse. Adyacentemente este último elemento brindó la posibilidad de amplificar la oposición al resto de la clase obrera ocupada y producir demandas laborales crecientes.

1945, la oposición obrera

Durante el año 1945 la oposición a los militares se escuchó con más fuerza que nunca. Los motivos son variados y comprenden desde la falta de una perspectiva de retiro de los militares del poder y llamado a las elecciones, hasta la oposición patronal a las leyes laborales y el fin de la Segunda Guerra mundial que, según los contemporáneos, era el grito de libertad contra todas las tiranías (Luna 1999; Kabat 2017). El proceso de ascenso de la oposición al golpe alcanzó a toda la Argentina y estuvo encabezado por los miembros de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista.

El mes de junio de 1945 marcó el aumento de las luchas gremiales y también de la reorganización política de los sindicatos. Los gremios de la costa del río Uruguay lanzaban, desde el bastión sindicalista en Concepción del Uruguay, la creación de un Comité Intersindical compuesto por los obreros gráficos, portuarios, de la carne, de la construcción, del frigorífico, empleados de comercio, mozos, pintores, camioneros, marítimos y otros de la UOD, en cuyo local se dieron encuentro. Refrendaron su decisión de obtener mejorías para los obreros y tomaron distancia del gobierno.¹⁰ La composición, el lugar de encuentro y los militantes designados, da muestra de una “vieja guardia sindical” (Torre 2011) que, en coincidencia de lo que pasaba en otras partes de la provincia, se organizaba para mantener su independencia frente a los militares. Días después realizaron una reunión intersindical dónde aclararon el fin de aquel agrupamiento:

Fue tema principal de la asamblea a cuyo desarrollo asistieron representantes de la prensa especialmente invitados, señalar rumbos a la acción futura de la U.O.D. cuya vida se ha hallado últimamente dificultad en sus actividades normales como consecuencia de la resolución de la subdelegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión al declarar a los sindicatos en estado de asamblea.¹¹

Días más tardes enviaron una solicitud pidiendo la libertad de varios militantes del Partido Comunista vinculados a los sindicatos y que se levantará las clausuras de los locales sindicales.¹² Mientras tanto en Paraná el 28 de junio se publicó un

¹⁰ “Se ha creado una nueva entidad obrera”. *La Juventud*, 05/06/1945.

¹¹ “Actividades en el ambiente obrero”. *La Juventud*, 19/06/1945.

¹² “Gestiones de la Unión Obrera Departamental”. *La Juventud*, 28/06/1945.

llamado a todos los secretarios de los gremios locales.¹³ La invitación fue refrendada por un grupo de obreros diciendo que:

es inconcebible que dirigentes de la clase obrera de Paraná, se pronuncien en apoyo de una repartición oficial cuya verdadera finalidad debía ser la del imparcial mediadora entre el capital y el trabajo y no la de un comité político que hace trabajos electoralistas a favor de una candidatura oficial y que obstaculiza los aumentos de salarios cuando un sindicato se niega a entregar a cambio del aumento su derecho a la independencia (. . .) Los sindicatos han sufrido clausuras y sus más queridos dirigentes detenidos o expulsados de la provincia por mantenerse dignamente en defensa de la independencia sindical.¹⁴

En los primeros días de julio se notificaba que los obreros de Paraná comenzaban un camino de unidad tomando distancia de la tutela oficial. Un dato ineludible es que los gremios que llamaban a la unificación eran los mismos que en 1943 fueron víctima de la clausura bajo la acusación—real—de estar organizados por los comunistas en la ciudad de Paraná. A pesar de que la primera asamblea de constitución fue suspendida por la policía bajo la excusa de no publicar el orden del día. Pocos días después se logró la reunión y se constituyó un “agrupamiento intersindical”,¹⁵ que llamativamente utilizó el mismo nombre que los sindicalistas de la costa del Uruguay. En paralelo el llamamiento motivó a un grupo de profesionales de Paraná a saludar a los *Obreros Libres* y se ofrecían a su disposición:

Un imperativo de virilidad intelectual nos obliga a proclamar públicamente nuestro aplauso a las asociaciones obreras de Paraná que han sabido ocupar las posiciones que la historia y el deber les ha señalado frente a las posiciones que la historia y el deber les ha señalado frente a la defensa de la libertad sindical (. . .) los dirigentes obreros, gente democrática y antinazi.¹⁶

Varios de estos profesionales eran conocidos militantes partidarios como los médicos comunistas Idelshon y Katzenelson, los abogados socialistas Perette y Nux o el dirigente radical, director de *El Diario* y ex director del Departamento Provincial del Trabajo, Raúl Uranga.¹⁷ El frente popular antifascista de los años treinta volvía a tomar forma en torno a los sindicatos y en contra de los militares.

¹³ “Gremiales”, *El Diario*, 28/06/1945.

¹⁴ “Dirigentes obreros denuncian una maniobra de la Delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión”, *El Diario*, 29/06/1945.

¹⁵ “Los obreros de Paraná se disponen a defender la Libertad Sindical”. *El Diario*, 04/07/1945. Se trató de Sindicato de Panaderos, Sindicato de obreros de la Madera, Sindicato Único de la Construcción y Sindicato de obreros Gráficos. Cfr.: *El Entre Ríos*, 13/07/1943.

¹⁶ “Un grupo de profesionales de Paraná se adhieren a los Obreros Libres”, *El Diario*, 05/07/1945.

¹⁷ *Ibidem*.

El acto fundacional de aquel agrupamiento fue demostrativo del carácter político. Si bien eran en general los sindicatos manejados por los comunistas los que realizaron el llamado, conforme a la estrategia de Frente Popular lanzada por ese partido, el acto comenzó con el canto del Himno Nacional argentino y se hizo sonar *La Marsellesa*, himno francés que simbolizaba la adhesión al programa republicano. Los discursos giraron en contra de la intervención de la STyP y su intromisión en los asuntos de los gremios. Argumentaban que la STyP no “beneficiaba realmente a la clase trabajadora y que por el contrario ha creado dificultades a la lucha independiente de los sindicatos en pro de sus legítimas mejoras, pues exige autonomía de las organizaciones sindicales a cambio de pequeñas concesiones.”¹⁸ Afirmaban también que la STyP había impugnado y perseguido a dirigentes obreros y que, por otra parte, los aumentos otorgados eran liquidados por la inflación, contra la cual no habían desarrollado ninguna política efectiva. Firmaban obreros panaderos, de la construcción, del vestido, gráficos, de la madera, metalúrgicos, repartidos de pan, vendedores de masas y obreros independientes que pertenecían a bancarios, ferroviarios, zapateros y empleados de comercio.¹⁹

Finalmente, el domingo 29 de julio, en una reunión de los gremios de Paraná, se cambió el nombre a la agrupación intersindical por Unión Obrera Local (UOL) y definió su programa de intervención inmediata. Pedían la vuelta de los militantes expulsados de la provincia y la libertad de todos los presos políticos; la libertad sindical; la solidaridad con los conflictos obreros en la provincia; el levantamiento del Estado de sitio y la vuelta a la normalidad institucional; la separación de la Confederación General del Trabajo y el Estado, así como la creación de nuevos puestos de trabajos y rebaja de los precios de los productos de primera necesidad.²⁰ Este programa mínimo tiene todos los elementos de la oposición obrera: autonomía sindical, libertad gremial, resistencia a la represión y mejoras económicas.

Un hecho que no hay que perder de vista es que, frente a una supuesta retracción del gobierno militar, los militantes sindicales entendían que el fin de la dictadura estaba cerca y con ella la vuelta a la normalidad previa al golpe. Por lo tanto, sus posicionamientos respondían a las luchas por venir. En este sentido, la reactivación de los gremios de la costa del Uruguay que eran sindicalistas, o los del

¹⁸ “En la asamblea obrera de ayer se fijó la posición de los gremios libres de Paraná”. *El Diario*, 09/07/1945.

¹⁹ *Ibidem*. “Enérgica declaración obrera”. *El Censor*, 11/07/1945.

²⁰ “Gremiales”. *El Diario*, 30/07/1945. El nombre UOL ya era utilizado por los obreros de la construcción desde principios del mes de julio. Ver: “Gremiales”. *El Diario*, 03/07/1945.

Paraná que respondían al Partido Comunista, eran los primeros movimientos de la lucha entre los sectores obreros no-peronistas por la hegemonía del movimiento obrero provincial. Prueba de ello es la elección de los comunistas de crear una central local en vez de pedir su incorporación a la sindicalista UOPER.

Mientras tanto los sindicalistas que dirigían la UOPER no se quedaron impasibles. Decidieron retomar la iniciativa frente a la posibilidad de que la UOL sea el polo por el que gravite la vida de los gremios no-peronistas. En Gualeguaychú a principios de agosto se conformó una organización que congregaba a los sindicatos locales llamado el Comité de Relaciones Gremiales. Decía un diario local: “agrupa en su seno a los numerosos y viejos gremios que son los conductores de carro, estibadores y portuarios, repartidores de pan, obreros de la construcción, mozos y anexos, Frigorífico Gualeguaychú y panaderos.”²¹ Difícil no ver la marca del sindicalismo en la composición de los gremios. Los militantes eran tan conocidos en el ambiente que la prensa invitaba a reunirse en “la sede social de siempre.”²² Luego realizaron un llamamiento a los sindicatos autónomos:

con el propósito de nuclear a todas las organizaciones autónomas de la provincia, la mesa directiva de la U.O.P. las exhorta a que ingresen en el seno de la misma para así poder formar una poderosa central obrera en la provincia. El alto espíritu de clase que uniforma la acción de la Unión Obrera Provincial, es una garantía que nuestra organización, no acepta ni tolera en su seno ninguna interferencia extraña al propio movimiento obrero . . .²³

Agregaban que los gremios autónomos aislados unos de otros serían víctimas de la represión estatal nuevamente²⁴. Para los sindicalistas uruguayenses lo que estaba en juego era volver a perder la hegemonía del movimiento obrero ahora, no solo en manos de los peronistas, a quienes creían estar por vencer, sino frente a los partidarios del comunismo.

Casi en tono de respuesta de estos posicionamientos ofensivos de los sindicalistas, Adán Domé, el secretario general de la UOL publicó en *El Diario* de Paraná un manifiesto en el que tomaban distancia de los militares a los que calificaba como un grupo de simpatizantes fascistas y a los que responsabilizaba de una carrera armamentística a la par del aumento de la inflación y la quiebra de la economía. Para superar la situación recomendaba incorporarse a la UOL: “Sólo

²¹ “Comité de relaciones gremiales”. *El Censor*, 03/08/1945.

²² *Ibidem*.

²³ “Gremiales”. *El Diario*, 12/09/1945.

²⁴ *Ibidem*.

así será posible crear una poderosa central nacional, que luchará enérgicamente y sin desmayar por la libertad y la independencia sindical.”²⁵

La comisión organizadora de la UOL lanzó la invitación a la participación de un “acto pro-normalización constitucional,”²⁶ demostrando su voluntad de trascender la lucha meramente gremial. Así como dio apoyos a la Asociación de Empleados y Obreros del Estado que rompían con la tutela oficial, del mismo modo que los conductores de locomotoras de La Fraternidad²⁷, a los que saludaban por su “digna actitud en defensa de la independencia sindical”.²⁸ También lograron la conformación de un grupo de “Obreros democráticos” en la fábrica de portland de Paraná. Los antecedentes de este grupo tienen características similares a otros. El grupo se organizó a partir de una ruptura en el gremio y la denuncia de los obreros disidentes contra los trabajadores que respondían a las políticas de la STyP.²⁹ A fines de septiembre, la UOL continuó sumando grupos de obreros disidentes a los gremios oficialistas, como los obreros conductores de colectivos, aunque la consecuencia para estos obreros fue que, días más tardes, la STyP desconoció el nuevo convenio que habían logrado.³⁰

Otro hecho que sucedió durante septiembre de 1945 fue que la Subdelegación de la STyP intentó crear una Federación provincial de sindicatos—lo que era redoblar la apuesta de crear sindicatos paralelos, subiendo un escalón. En ese contexto, un delegado del Sindicato de Mozos y Anexos de Gualeguaychú participó de una reunión en la que, al parecer según se denunció después, unió el sindicato a la central peronista por propia iniciativa. La respuesta del sindicato fue desautorizar la decisión del delegado y aclarar: “[se] resolvió declarar que el Sindicato de Mozos y Anexos no está incorporado a ninguna central y que conserva su autonomía.”³¹ A fines de septiembre de 1945, los miembros de la UOPER llamaban e informaban a los afiliados que se realizaría una reunión en la sede gremial en Concepción del Uruguay a fin de presentar un informe de la situación general, discutir la unidad de la clase obrera—en un claro

²⁵ “La Unión Obrera Local opina sobre implantación del estado de sitio y problemas obreros”. *El Diario*, 29/09/1945.

²⁶ “Gremiales”. *El Diario*, 10/09/1945.

²⁷ El gremio La Fraternidad que reúne a los conductores de locomotoras es uno de los sindicatos más antiguos de la Argentina, su fundación data de 1887. Por ser un gremio de mano de obra calificada y ocupar una posición estratégica en una economía agro-exportadora argentina le permitió obtener beneficios para sus trabajadores. La disparidad frente a otras fracciones obreras era tan grande que se los ha acusado de ser una auténtica “elite obrera”. Ver: Horowitz 1985.

²⁸ “La Unión Obrera Local aplaude la decisión de los gremios de emanciparse del peronismo”. *El Diario*, 12/09/1945.

²⁹ “Comité de unidad de los obreros democráticos”. *El Diario*, 11/09/1945.

³⁰ “Gremiales”. *El Diario*, 26/09/1945.

³¹ “Gremiales”. *El Diario*, 02/09/1945.

reconocimiento de la ruptura que se estaba produciendo—la reorganización del funcionamiento de la central y la reaparición del órgano de prensa.³²

En todos los casos lo que queda claro era que desde 1945 se venía manifestando una fuerte oposición obrera, negativa a la política de Perón, y que no existía una homogeneidad favorable a las políticas del golpe. Los militantes de la vieja guardia sindical, sea por su tradición prescindente o por el peso de la línea política partidaria, se mostraban hostiles a las políticas del oficialismo conducido por los militares. La constitución de agrupamientos autónomos de la tutela oficial era para los gremialistas el comienzo de la batalla por la hegemonía de movimiento obrero entre sindicalistas y comunistas. Los sucesos de octubre de 1945 postergaban parcialmente las disputas mientras se organizaba un frente único anti-peronista *de facto*.

Del 17 de octubre a las elecciones de febrero: el movimiento obrero independiente frente al cambio de gobierno

La presión contra el gobierno fue creciendo durante todo el mes de septiembre hasta que en octubre se produjo el desplazamiento de Perón del gobierno. Por entonces, Perón acumulaba un gran poder siendo a la vez Vice-Presidente, Secretario de Trabajo y Previsión, y nada menos que Ministro de Guerra de un gobierno militar. Esta superposición de cargos lo hacía blanco de los ataques opositores que con su desplazamiento se imaginaban haber herido de muerte a la *Revolución de junio*. Lo que no se esperaba era la reacción de un sector del movimiento obrero que reclamó por su libertad el 17 de octubre, concretando el suceso que pasó a la historia nacional como el “día de la lealtad”.³³ La aparición pública de este sector obrero generó un caos ministerial y político que terminó en el retorno de Perón al gobierno, el llamado a elecciones y una carrera contra el tiempo para amalgamar a los grupos de acólitos por la disputa del voto.

En este contexto se abría un nuevo escenario para el movimiento obrero que sería actor destacado de la disputa electoral. Rápidamente el sector “peronista” del movimiento obrero organizó al flamante Partido Laborista (Pont 1984). Mientras tanto, los grupos obreros opositores se inclinaron por el frente anti-peronista llamado Unión Democrática (UD), revivido para la ocasión, pero dónde claramente la hegemonía era de los partidarios de la Unión Cívica Radical.

³² “Unión Obrera Provincial de Entre Ríos. Comunicado de prensa”. *El Pueblo*, 24/09/1945.

³³ Para desarrollar la experiencia y los debates en torno al 17 de octubre se recomienda la obra de Torre 1995.

En el caso de Entre Ríos, la formación de un comité de la UD en Villaguay nos sirve de modelo del armado electoral opositor: participaron la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Comunista: “se decidió que la junta estuviese integrada por dos representantes de cada una de las agrupaciones políticas, obreras o estudiantiles, así como por todos los ciudadanos independientes que quisieran colaborar en la lucha contra el nazi-peronismo”.³⁴ También la Unión Sindical Argentina estuvo representada en la Secretaría de Actos y Relaciones, aunque, dado que los sindicalistas decidieron mantener la prescindencia política, es posible que se trate de un militante que actuó de forma independiente. Este tipo de organismo de base se replicó en toda la provincia.

Por otra parte, si bien los cargos a gobernador y vice-gobernador fueron para radicales—sin ninguna oposición pública de sus aliados—en los cargos legislativos cada partido presentó sus propios candidatos. Aunque esto no impidió la participación en los actos de las diferentes fuerzas que componían el frente. A mediados de diciembre los militantes entrerrianos del Partido Comunista se reunieron en un congreso provincial para definir el devenir político local y su participación en las elecciones. Con delegados de ocho localidades, se discutió sobre los conflictos obreros que dirigían sus militantes en ese momento: “llegando a la conclusión que a pesar de la persecución a que lo sometió la dictadura, encarcelando a la mayoría de sus militantes y obligando a otros a abandonar la provincia (. . .) constatando que la situación del mismo supera, tanto en afiliados como en la actividad general, al 4 de junio de 1943.”³⁵ Efectivamente, los comunistas entrerrianos, a pesar de los golpes, tuvieron un crecimiento en representación dentro del movimiento obrero. Camino que se podía reconocer antes del golpe, pero que la situación dictatorial no parece haber afectado.³⁶ El PC presentó lista de diputados provinciales, en la que participaron varios obreros.³⁷

El eje de sus propuestas eran la industrialización de la provincia, la libertad y reconocimiento de los sindicatos, aumentos de sueldos y salarios mínimos, pedido de equiparación de los pagos entre el obrero hombre y mujer, de

³⁴ “Anoche se constituyeron las autoridades de la Unidad Democrática local”. *El Pueblo*, 07/12/1945.

³⁵ “Notas políticas. Se reunió el Congreso Provincial del Partido Comunista”. *El Diario*, 10/12/1945.

³⁶ “Resoluciones del congreso provincial del Partido Comunista de Entre Ríos”. *El Diario*, 16/12/1945. “Políticas. Proclamación de candidatos del Partido Comunista”. *El Diario*, 22/01/1946.

³⁷ La lista estaba encabezada por Amaro Villanueva, escritor y periodista de Galeguay, seguido por Tomás Corsiglia, agricultor de Paraná, Adán Dome, dirigente del gremio de albañiles de Paraná, Arturo Bertora, abogado de Galeguaychú, Primitivo Melgar, obrero portuario de Concepción del Uruguay y Vicente Salustio, médico de Concordia. Ver: “Políticas. Congreso Provincial del Partido Comunista terminó sus deliberaciones”. *El Diario*, 17/01/1946.

acuerdo al principio de “igual trabajo, igual pago” y obras públicas para generar empleo entre otros puntos.³⁸

Para los comunistas las elecciones se vivían como un sueño hecho realidad. Hacía por lo menos una década que pregonaban por la constitución de un “Frente popular anti-fascista”, y ahora el fascismo parecía estar delante suyo y también sus preciados aliados. Los mismos que los habían apresados en los años treinta, ahora participaban de sus actos y se regodeaban de su presencia. Por ejemplo, cuando en Paraná, cuando se inauguró la “Casa del Partido Comunista”, además de militantes de los comunistas participaron miembros del Partido Demócrata Progresista y de la UCR.³⁹

Un recorrido por las posiciones obreras en los tiempos políticos que se vivían en 1945-1946, no estaría completa sin repasar las intervenciones de los sindicalistas. Si bien sus puntos de vistas sobre la dictadura los hemos conocido en los casos de represión a los dirigentes obreros, las intervenciones de los sindicatos y la política de la STyP, es necesario presentar su posicionamiento político más allá al mundo gremial. En enero de 1945 los sindicalistas se plegaron al lock-out patronal que luchaba contra el aumento de salario por considerarlo una intromisión en las prácticas sindicales:

Ratificamos nuestras afirmaciones tantas veces hechas en lo que se refiere a nuestra actitud de adhesión al paro decretado, en razón que El Despertar del Obrero en su faz comercial no quiere aparecer traicionando el movimiento, en razón de que quienes lo hacen efectivo son precisamente en su gran mayoría, clientes desde su fundación y merecen todo el respeto que los acontecimientos han determinado, llevar las cosas a tal situación.⁴⁰

La solidaridad con los sectores patronales se fundaba en el supuesto de que las medidas del gobierno nacional correspondían a una construcción de consenso vía mejoras minúsculas, mientras que en paralelo se avanzaba sobre la libertad sindical. Asimismo, instaban a los obreros a organizarse y enviar petitorios a las patronales sin mediación oficial. Ya en enero de 1946, con las elecciones como el hecho excluyente de la vida política argentina, los sindicalistas publicaron en su órgano *El Despertar* un llamado a la defensa sindical autónoma. La misiva tenía un destinatario claro: “La prédica peroniana alaga a los trabajadores arrojándoles migajas, pero a condición de que pierdan toda su independencia y que las organizaciones pierdan su condición de clase, para

³⁸ Volante del Partido Comunista. *Plataforma del Partido Comunista. Distrito Entre Ríos, Paraná* (enero de 1946).

³⁹ “Políticas”. *El Diario*, 20/01/1946.

⁴⁰ Volante de la Unión Obrera Departamental (U.O.P.-U.S.A.), *A los trabajadores y al pueblo en general. Nuestra inconfundible posición frente al paro decretado por el Comercio, la industria y la producción*, Concepción del Uruguay, 13/01/1945.

someterse ‘bajo su paternal tutela’ a quién desea seguir siendo dictador’.⁴¹ Una particularidad en la elección de 1946 es que, a diferencia de 1943 cuando llamaron a votar por los radicales, en esta oportunidad no renovaron la convocatoria. Sin embargo, en la contingencia de sostener alianzas la dirección sindicalista perdió parte de sus bases que se convirtieron al peronismo.

Las elecciones de 1946 dieron la victoria a los partidarios de Perón y el movimiento obrero argentino entraba en una nueva coyuntura. Para aquellos militantes de la vieja guardia, que habían organizado a los trabajadores por décadas, se imponía un nuevo modelo de sindicalismo donde la dirección del Estado, por medio del peronismo, era central. Pero no alcanzó para lograr su completa subordinación y la resistencia a la estatización se extenderá por los años siguientes.

Repertorios de resistencia a la estatización

No es cierto que la totalidad de la clase obrera entrerriana—y argentina—hayan acompañado al surgimiento del peronismo. Pruebas de ello es que las elecciones de febrero de 1946 demostraron la disposición de muchos obreros de acompañar a los partidos de la Unión Democrática. Por este motivo, la principal tarea por venir luego de las elecciones de 1946 fue intentar ganar y lograr la hegemonía dentro del movimiento obrero. Aunque, lo importante a destacar es que, para los trabajadores existió una continuidad entre los hechos posteriores a las elecciones de 1946 y los anteriores.

Esta negativa a plegarse al proyecto gubernamental planificado—e improvisado—por los militares desde el golpe de Estado de 1943, obligó a las organizaciones obreras a tomar diferentes posturas frente a los hechos. Si bien el sentido común (Gramsci 2008, p.9 y ss.) ha insistido en que la clase trabajadora aceptó con gusto el modelo sindical que se planificaba por los uniformados, la verdad histórica es que no existió homogeneidad entre los gremios. En este apartado trataremos de repasar, de acuerdo a nuestra reconstrucción histórica, los repertorios utilizados por los trabajadores y se intentará ofrecer una explicación al respecto.

Decíamos páginas atrás que el movimiento obrero entrerriano, años antes del golpe de Estado de 1943, estaba representado por un conjunto de organizaciones afiliadas a la UOPER sindicalista con sede en la ciudad de Concepción del Uruguay y que hegemonizaba al gremialismo del interior, con un

⁴¹ “Hay que luchar por la organización sindical libre de todo proteccionismo extraño”. *El Despertar* (enero de 1946).

fuerte peso del proletariado rural. Estos trabajadores eran representantes tipológicos de lo que se denominó “vieja guardia sindical” (Torre 2011). Mientras tanto, en el transcurso del último quinquenio previo al golpe crecía la militancia comunista, en particular en la ciudad capital de Paraná. Si bien ambas corrientes ideológicas tenían diferencias en torno a la participación de los partidos en la vida de los gremios, los años treinta los había acercado a la UCR, aunque sostuvieran una relación de tensión.

Empero, en torno a la posición de los militares generaron reacciones similares, a saber: se posicionaron públicamente como opositores a los planes de intervención del Estado en la vida de los gremios, solicitaron mejoras y denunciaron la incapacidad de contener la inflación y atacaron discursivamente a los trabajadores que se plegaban a los planes sindicales oficiales. Sin embargo, la forma de resistencia más abierta y ofensiva fueron los intentos de reorganización a partir de 1945 y la creación de núcleos sindicales opositores. Estos agrupamientos asumieron como propias las demandas materiales de los trabajadores y generaron varias huelgas que fueron reprimidas por los militares, como fueron los casos de la huelgas de la construcción de Rosario del Tala y de la Fábrica de Cerámica de Paraná.⁴²

En este contexto se plantea una serie de cuestiones que debemos destacar. En primera instancia que la organización y ejecución de huelgas era el territorio conocido y más cómodo para la intervención opositora de estos trabajadores. En segunda instancia, esta práctica tenía dos objetivos políticos de trasfondo. Por un lado, buscaba disputar a los militares el manejo autónomo de los gremios, pero, por otra parte, intentaba ganar las simpatías de los trabajadores previendo el retiro de los militares. En este contexto, las huelgas eran una lucha por el presente, pero también por el futuro del movimiento local.

Un último punto que no podemos omitir del análisis es la participación de los militantes comunistas en las elecciones, hecho que era completamente coherente con su programa político. Sin embargo, los sindicalistas retomaron el camino de la prescindencia electoral, y si bien indicaban a los trabajadores los riesgos del peronismo, lo que era de hecho tomar partido, no se animaron a llamar a votar por la Unión Democrática.

⁴² “Trabajo y previsión y la policía encarcelan en Rosario Tala a los obreros libres”. *El Diario*, 30/07/1945. “Se encuentran en Paraná los obreros de Tala”. *El Diario*, 31/07/1945. “La huelga de Rosario Tala”. *El Entre Ríos*, 07/08/1945. “Gremiales”. *El Diario*, 21/12/1945. “La demagogia naziperonista ha suprimido una fuente de trabajo y riqueza de Paraná”. *El Diario*, 23/12/1945. “¿Qué se hará con la Fábrica y los obreros de la cerámica?”. *El Diario*, 03/01/1946.

Conclusión

El golpe de Estado de 1943 abrió una nueva coyuntura para la clase obrera argentina y su movimiento sindical. Los militares tuvieron desde un principio un programa político en la cabeza que, según sus propias palabras, buscaban encauzar a la Argentina por un camino de crecimiento y saneamiento institucional. Cada grupo social o corporativo tendría un lugar en esta nueva Argentina siempre que se amoldara a los cánones y propuestas que los militares trataron de ejecutar. La dinámica de control desde arriba se aplicó bajo la forma de una creciente estatización de la vida civil y en un nuevo encuadre de relaciones entre el Estado y los ciudadanos. La intervención en el movimiento obrero fue uno de los primeros objetivos y frente al cual no se escatimaron recursos. Desde la represión a la concesión de beneficios económicos, el movimiento obrero fue sacudido por los militares, encabezados por Juan Domingo Perón.

En tanto, el movimiento obrero nacional y provincial contaba con décadas de militancia y una compleja red de relaciones territoriales e institucionales con los dirigentes políticos burgueses. Para ellos, la irrupción de los militares fue percibida y comprobada bajo la bota de la represión, como una amenaza contra sus organizaciones. Durante el primer año y medio desde 1943, los uniformados ensayaron un modelo clásico de coerción y consenso, pero esto no impidió que los obreros de la vieja guardia, que en el caso entrerriano se componía por comunistas y sindicalistas, se opusieran a su obra.

Fue desde el primer semestre de 1945 que los trabajadores vieron la oportunidad de apuntalar las luchas e intentar recuperar la autonomía, declararse en rebeldía contra los mecanismos de control y gestión de los conflictos ensayados por los uniformados, e intentar recuperar la iniciativa organizando nuevamente a los sindicatos. Esta era la forma en que se practicaba la resistencia a la cooptación y dirección estatal del movimiento obrero.

Entre las múltiples acciones desarrolladas por los militantes gremiales opositores, la más importante fue tal vez lograr que varios sindicatos que eran oficialistas o respondían al mandato oficial hayan logrado ser “recuperados”. Este hecho es muestra de que existía cierta oposición y desacuerdo con los militares, de otra forma no se explica por qué los obreros abandonaron los gremios que manejaban los sindicalistas simpatizantes del gobierno. Y si bien es cierto que en 1946, con la victoria de Perón en las urnas, el movimiento peronista pareció sellar legalmente el camino que había comenzado a transitar desde 1943, nos queda claro que no recibió un movimiento obrero homogenizado en sus posiciones políticas y sus acciones militantes frente a quién era percibido como el heredero

de la Revolución de Junio. Dicho de modo más claro, el peronismo debería ser estudiado como el movimiento que buscó estatizar al sindicalismo, y por lo tanto, conocer cuáles fueron los conflictos que transitó el Estado para intentar lograrlo debería ser una de las preguntas centrales que los historiadores debemos responder.

Bibliografía

- Arnaiz, María del Carmen. “Aires libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana. 1920-1940”. *Anuario IEHS* 6 (1991): 283-300.
- _____. “Un Oasis en el desierto: La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1920-1943”. En *Sindicatos como los de antes*. Editado por Torcuato Di Tella. Buenos Aires: Biblos, 1993.
- Baily, Samuel. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en Argentina*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1984.
- Bisso, Andrés, comp. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI Editores, 2007.
- Contreras, Gustavo. “La organización del movimiento obrero durante el primer gobierno peronista: centrales obreras y nucleamientos sindicales”. *Avances del Cesor* XIV (2017): 45–68.
- Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y Peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
- Díaz Araujo, Enrique. *La conspiración del '43. El GOU: una experiencia militarista en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1971.
- Doyon, Louis. *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.
- Durruty, Celia. *Clase obrera y peronismo*. Buenos Aires: Pasado y Presente, 1969.
- Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge. “Estado y relaciones laborales en el periodo previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”. *Desarrollo Económico* 91 (1983): 235-273.
- Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge. “La negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, *Desarrollo Económico* 90 (1983): 255-286.
- Gramsci, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.

- Halperín Donghi, Tulio. “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, *Desarrollo Económico*, 56:15 (1976): 765- 781.
- Horowitz, Joel. *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*. Buenos Aires: UNTF, 2004.
- _____. “Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943). La formación de una elite obrera”. *Desarrollo Económico*, 25:99 (1985): 421-446.
- Iñigo Carrera. *La estrategia de la clase obrera: 1936*. Buenos Aires: Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, 2004.
- Juan Carlos, comp. *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Kabat, Marina. *Perón Leaks*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2017.
- Kalmanowiecki, L. “La Unión Sindical Argentina: de la revolución prometida a la incorporación en el sistema político.” *Sindicatos como los de antes*. Compilado por Torcuato Di Tella. Buenos Aires: Biblos, 1993. 117-167
- Korzeniewicz, Roberto. “Las migraciones internas en los orígenes del peronismo: tres observaciones empíricas”. *Ciclos*, 3:5 (1993): 113-126.
- Leyes, Rodolfo. “La experiencia anarquista de Diamante: Lucha de clases, represión y legislación obrera, 1929-1937”. En *El anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral*. Compilado por Agustín Nieto y Oscar Videla. Mar del Plata: GESMar, 2020.
- _____. “La lucha antifascista: hacia la politización reformista de la clase obrera. El caso entrerriano, 1931-1943”. *Páginas 25* (2019): 1-22.
- _____. “Represión a la izquierda en la provincia argentina de Entre Ríos durante la Revolución de Junio, 1943-1945”. *Izquierdas*, 32 (2017): 132-150.
- _____. “Sindicatos de izquierdas, obreros radicales. La alianza Radical-movimiento gremial en Entre Ríos: 1921-1943”. En *Historias locales, conflictividades múltiples (Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX)*. Compilado por Oscar Videla, UNR (2020): 20-30.
- Leyes, Rodolfo y Eduardo Sartelli. “Departamento Provincial del Trabajo de Entre Ríos. Intervencionismo laboral y reformismo obrero, 1930-1943”, *Historia Regional* 40 (2019): 1-17.
- Leyes, Rodolfo y Kabat Marina. “Ciclos de luchas sindicales en la provincia de Entre Ríos, Argentina, 1930-1943”, *Estudios del ISHiR*, N° 22 (2018): 1-20.
- Little, Walter. “La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955”. En Torre, 1988.
- Lobato, Mirta y Suriano, Juan, comps. *La sociedad del trabajo*. Buenos Aires: Edhasa, 2014.

- Luna, Félix. *El '45*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.
- Matsushita, Hiroshi. *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2014.
- McGee Deutsch, Sandra. *Contrarrevolución en la Argentina. La Liga Patriótica Argentina, 1900-1932*. Bernal: UNQ, 2003.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.
- Piliponsky, Esteban. "Autonomía y estatización. Rupturas en el sindicalismo tucumano frente al fenómeno peronista". *Historia Regional* 29 (2011): 97-122.
- Pont, Elena Susana. *Partido Laborista: Estado y sindicatos*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- República Argentina. *Estadísticas Sociales, 1943-1945*. 1946.
- Sartelli, Eduardo. "Confiar y esperar. El nacimiento de la burocracia sindical en la Argentina, 1917-1921". *Ciclos* 54 (2020): 157-180.
- _____. "Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obreros-rurales en la década 1927-1937". En *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*. Compilado por Waldo Ansaldi. Buenos Aires: CEAL, 1993.
- _____. *La Sal de la Tierra*. Buenos Aires: Ediciones RyR, en prensa.
- Schiavi, Marcos. *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.
- Sidicaro, Ricardo. 1 "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina". *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 31 (1981): 43-60.
- Torre, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2011.
- Torre, Juan Carlos. *Ensayos sobre el movimiento obrero y peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.
- Torre, Juan Carlos. comp. *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel, 1995.
- Zanatta, Loris. *Perón y el Mito de la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Eduntref, 2013.